

INTRODUCCIÓN

Es habitual distinguir dos etapas y dos tendencias poéticas en el Renacimiento español. El acontecimiento histórico que motiva la separación de la producción literaria del siglo XVI en dos etapas es el **Concilio de Trento** (1545-1563), con el que la Iglesia católica reacciona a la **Reforma protestante** de Martín Lutero mediante la **Contrarreforma**. La literatura producida en la segunda mitad de siglo, después del concilio, especialmente en España, cristianiza y nacionaliza los temas, pero las nuevas formas poéticas y el estilo propios del Renacimiento perdurarán en el Barroco. Aproximadamente, el "primer Renacimiento" coincide con el reinado de Carlos V (1516-1556) y el "segundo Renacimiento", con el de Felipe II (1556-1598). En el primer periodo triunfa la moda italianizante (basada sobre todo en Petrarca) de la mano, fundamentalmente, de Garcilaso de la Vega. En el segundo periodo la poesía petrarquista de inspiración pagana se cristianiza en las tendencias conocidas como *ascética* y *mística*. Los poetas más destacados de esta etapa son San Juan de la Cruz y Fray Luis de León.

Las tendencias poéticas del Renacimiento español son la **corriente tradicionalista**, continuadora de los moldes de la poética medieval castellana y la **corriente innovadora italianizante**, inspirada fundamentalmente en Petrarca. Tradicionalmente se presentaron estas dos corrientes poéticas como contrapuestas. No obstante, no es infrecuente que ambas coexistan en un mismo autor o que se evolucione –como en el caso de Boscán y Garcilaso, por ejemplo– desde el tradicionalismo poético en la juventud a la moda innovadora italianizante en la madurez.

La **corriente tradicional peninsular** continúa las dos líneas poéticas de la lírica medieval, particularmente del siglo XV: por una lado la corriente **popular** (sobre todo el romancero) y por otro la corriente **culta** (la poesía cancioneril del siglo XV). El poeta más destacado de la corriente tradicional peninsular es **Cristóbal de Castillejo** (ha. 1490 - ha. 1550). Castillejo fue un activo –y combativo, como se puede apreciar en el título de una de sus obras: *Reprensión contra los poetas españoles que escriben en verso italiano*– defensor de las formas tradicionales. No obstante, su tradicionalismo se limita más a la técnica poética que al contenido. En cuanto a la temática, Castillejo pertenece de pleno derecho al Renacimiento

LA CORRIENTE INNOVADORA ITALIANIZANTE

La lírica petrarquista está basada en los esquemas métricos y la temática que había puesto de moda **Petrarca** (1304-1374) en su *Canzoniere*. Petrarca, un humanista italiano del siglo XIV, anticipa la actitud renacentista de volver los ojos a la Antigüedad clásica, en especial al bucolismo pastoril, al neoplatonismo y a la mitología.

La moda italiana llegó pronto a España. Ya en el **siglo XV** hubo intentos de hacer poesía a la manera italiana, aunque no llegaron a triunfar. Se trata de los "*Sonetos fechos al itálico modo*" de **Santillana** y la línea poética de **Francisco Imperial**. Habrá que esperar al segundo cuarto del siglo XVI hasta que Boscán y Garcilaso hagan triunfar esta corriente.

Características de la lírica petrarquista

- a) *Una poesía burguesa.* Los poetas viven al amparo de la corte y de la naciente burguesía. Es, por tanto, una poesía cortesana, que nace con clara voluntad elitista.
- b) *Una poesía amorosa. Neoplatonismo amoroso.* El amor es el núcleo fundamental de sus temas poéticos, dentro de las dos orientaciones petrarquistas: el amor no correspondido y la poesía inspirada por la muerte de la amada. En el Renacimiento el amor es neo-platónico: el amor verdadero es intelectual, una virtud del entendimiento. Es completamente diferente del amor aristotélico-escolástico (presente en la lírica provenzal y en las novelas caballerescas y sentimentales), mucho más concupiscente, caracterizado como una enfermedad del alma. El amor, por tanto, está desprovisto de sensualidad y erotismo.
- c) *Autobiografía amorosa.* La poesía se convierte en la proyección del yo del poeta. Petrarca dedica su *Cancionero* a Laura (en vida y tras su muerte); la musa de Garcilaso es Isabel Freire. Se trata de un amor no correspondido.
- d) *Códigos mitológicos.* Los poetas utilizarán personajes y situaciones de la mitología greco-romana para expresar situaciones análogas y semejantes a las vividas por el yo autobiográfico. Los mitos que se ponen de moda son aquellos que reflejan un amor frustrado o no correspondido (Héro y Leandro, Apolo y Dafne, Orfeo y Eurídice, Píramo y Tisbe, Dido y Eneas, etc.).
- e) *Sentimiento de la naturaleza.* La naturaleza se presenta idealizada, armónica y equilibrada, plena de paz y sosiego (*locus amoenus*). La poesía renacentista describe los estados anímicos extremos en medio de una naturaleza siempre en equilibrio. La estilización de la naturaleza también se explica por el sustento filosófico del neoplatonismo: la realidad es una representación imperfecta de las ideas o arquetipos de las cosas; el hombre puede recordar las ideas porque las conoció antes de que su alma se reencarnase en su cuerpo; las cosas reales más bellas y perfectas están más cerca de las ideas o arquetipos: son, por tanto más reales; se tiende a la Belleza absoluta a través de la belleza particular. El poeta depura de la materia poética lo feo, deforme y desagradable y se queda con lo bello y armónico.
- f) *Bucolismo.* En relación con la naturaleza idealizada se encuentra el bucolismo pastoril, el marco idóneo para muchos poemas renacentistas. La estilización del mundo pastoril se remonta a Virgilio (*Bucólicas*) y se reinterpreta en el Renacimiento italiano en la *Arcadia* de Sannazaro.
- g) *Innovaciones métricas.* El endecasílabo, juntamente con el heptasílabo, se convertirán en los versos más representativos. Se utilizan estrofas de origen italiano (soneto, estancia, lira, terceto, madrigal, octava real), greco-latino (odas, elegías, églogas) e incluso provenzales (sextina).

POETAS DEL PRIMER RENACIMIENTO

Garcilaso de la Vega (1501-1536)

Este toledano es el prototipo de hombre de armas (murió a los treinta y cinco años en un asalto a un castillo) y letras. Aunque estaba casado, en 1526 conoció a Isabel Freire, dama portuguesa de la que se enamoró (aunque no le corresponde) y que se convirtió en su musa. Aunque era miembro de la corte de Carlos V y participó en empresas militares, el emperador le retiró sus favores en 1532 y lo desterró a Nápoles. Esta estancia en Italia supone la asimilación definitiva del espíritu renacentista italiano. Conoció a escritores italianos y se familiarizó con las estrofas italianas.

Su trayectoria poética evoluciona desde la poesía cancioneril de “raíz hispánica” cultivada en su juventud a la poesía italianizante compuesta desde 1533. Los autores italianos que más le influyen son Petrarca y Sannazaro. El tema principal de su poesía es el amor. Algunos estudiosos han querido ver en su obra (sobre todo en las *Églogas*) un ejemplo de *autobiografismo amoroso* e incluso se ha intentado organizar su poesía en torno a su amada (Isabel Freire), como hizo Petrarca en su *Cancionero* dedicado a Laura. La prematura muerte del poeta toledano le habría impedido organizar su poesía a la manera petrarquista.

A continuación presentamos un sucinto comentario sobre sus principales obras:

- a) *Égloga I*. Es un diálogo entre dos pastores, que representan dos facetas del propio poeta: Salicio, que encarna al enamorado que asedia a su amada pero sin conseguir sus frutos, y Nemoroso, que lamenta la pérdida irreparable de su amada.
- b) *Égloga II*. Se trata el conflicto entre el amor sensual y el amor espiritual o platónico. Para Garcilaso el verdadero amor debe apartarse de la sensualidad, porque lleva consigo el sufrimiento. La obra es un diálogo entre Albanio, que enloquece e intenta suicidarse porque su amada no le corresponde, y Salicio, personificación del hombre libre de las ataduras de la pasión amorosa que impide que su compañero se quite la vida.
- c) *Égloga III*. Se canta el lamento del afligido amador en un contexto de escenas mitológicas, en el que cuatro ninfas tejen a orillas del Tajo cuatro historias de amor frustradas, tres de ellas de la mitología clásica (Orfeo y Eurídice, Apolo y Dafne y Adonis y Venus).
- d) *Sonetos y canciones*. En estas composiciones se poetiza el dolor del poeta ante la indiferencia y crueldad de la dama (“belle dame sans merci”). En los sonetos es relevante la presencia de constantes referencias mitológicas, así como reflexiones sobre el paso del tiempo y exhortaciones al *carpe diem* (Soneto XXIII, “En tanto que de rosa y azucena...”, ejemplificación también del tópico *collige, virgo, rosas*).

Muy pronto la obra de Garcilaso adquiere la categoría de clásico y no tardan en surgir los primeros comentaristas (“El Brocense”) o versiones *a lo divino* (Sebastián de Córdoba). Incluso se ha hablado de *escuela de Garcilaso* (Diego Hurtado de Mendoza, Gutierre de

Cetina, etc.). La huella del toledano en la obra de San Juan de la Cruz y Fray Luis de León es evidente. La pervivencia garcilasiana llega hasta el siglo XX (Rafael Alberti, Pedro Salinas, la revista de posguerra *Garcilaso*)

Eclipsado por Garcilaso, el barcelonés **Juan Boscán** (1487-1542) es la otra figura descolante de la poesía del "primer renacimiento". Su mayor contribución a la poesía española radica en haber sido la puerta de entrada para la nueva poesía italianizante: en 1526 el poeta italiano Navagiero le invitó en Granada a utilizar en castellano el soneto y el endecasílabo italianos. Por otra parte debe reconocerse la influencia que ejerció en Boscán la poesía catalana de inspiración petrarquista, especialmente la de Ausiàs March (1397-1459). Como en Garcilaso, el amor –primero como fuente de sufrimiento y luego de felicidad– es el tema principal de sus composiciones. También merece destacarse que fue el primer traductor de *Il cortesano* de Castiglione, una obra clave que funcionó como un manual para los caballeros renacentistas o los poetas-soldados.

LA LÍRICA DEL SEGUNDO RENACIMIENTO

La segunda mitad del siglo XVI representa en lo espiritual un cambio radical. Si la época de Carlos V ("primer renacimiento") estaba inspirada en la influencia italiana, el reinado de Felipe II ("segundo renacimiento") se orientará en lo cultural hacia la preocupación religiosa impulsada por la **Contrarreforma surgida tras el Concilio de Trento**. La necesidad de oponerse al Protestantismo condicionará la política española, que se aislará cada vez más de Europa, para no verse contaminada por las formas heterodoxas protestantes. Esto determinará el **fuerte carácter nacional y católico que adquiere la cultura española en esta segunda mitad del siglo XVI**. Así se explican el auge de la ascética y la mística, la "españolización" de las formas italianas y la preocupación por los temas religiosos.

Tradicionalmente se ha dividido parte de la producción poética del *segundo renacimiento* en dos corrientes (o escuelas): la corriente horaciana o escuela salmantina y la corriente petrarquista o escuela sevillana. No obstante, debemos tener en cuenta que emplear uno u otro estilo no es una cuestión regional, sino de temperamento individual.

Corriente horaciana o escuela salmantina

La **corriente horaciana** busca la armonía entre expresión y contenido, con una marcada preocupación por los temas morales, religiosos y filosóficos. Se trata de una poesía menos palabrera y más intensa que suele cristianizar temas paganos. Los modelos clásicos son Horacio y Virgilio. El humanismo es la base y la fuente de la nueva poesía, que nace al socaire de los centros universitarios, especialmente en la ciudad de Salamanca. Los "poetas-soldados" de la generación de Garcilaso dejan paso a los "poetas-profesores".

Fray Luis de León (1527-1591) es el principal poeta de esta corriente. Fue profesor en la Universidad de Salamanca. Se le inició un proceso inquisitorial que duró cinco años –los cuales pasó en la cárcel–, pero finalmente fue declarado inocente. Se le acusó de marginar el texto de la *Vulgata* (la traducción latina de la Biblia "oficializada" por el Concilio de Trento) en favor del texto hebreo. Asimismo se le imputó haber hecho una versión del *Cantar de los cantares*, lo que iba en contra de las disquisiciones tridentinas sobre la traducción de la Biblia a las lenguas vulgares. Incluso salieron a relucir las dudas sobre su limpieza de sangre y su ascendencia judía por vía materna. Al reanudar las clases cuenta la leyenda que pronunció la frase “Decíamos ayer...”. Continuó ejerciendo la docencia hasta su muerte en 1591. Fray Luis de León era un auténtico humanista: poseía una vasta cultura, conocía las lenguas clásicas y, sobre todo, supo sintetizar las principales corrientes de la cultura de su tiempo: herencia clásica (sus modelos fueron Virgilio y, en especial, Horacio), conocimiento directo de la Biblia, influencia italiana y referentes directos españoles (especialmente el renovador Garcilaso). Su obra fue editada póstumamente por Quevedo como antídoto contra los excesos "culteranos". Entre su obra poética destacan los siguientes títulos:

- *Oda a la vida retirada*. Se trata de su oda más conocida, que parece evocar el poema de Horacio que empieza con las palabras *Beatus ille* ('dichoso aquél'...). El deseo de soledad y retiro huyendo del "mundanal ruido" es muy propio del Renacimiento. También se evoca el tópico horaciano del *aurea mediocritas* (literalmente 'dorada medianía') o búsqueda de una vida equilibrada que huya de los extremos y las pasiones turbadoras (buenas o malas). Fray Luis retoma esta tradición y le añade una impronta cristiana. Más que un alejamiento físico de los asuntos temporales y materiales, busca la senda espiritual del misticismo.
- *Oda a Francisco Salinas*. Empieza con el verso “El aire serena”. Francisco Salinas era el organista de la catedral de Salamanca. Se trata de un poema fundamental para entender la concepción cósmica que las filosofías platónica y pitagórica dejan en los humanistas del Renacimiento. La música es el símbolo de la armonía que existe en el cosmos. A través de la música ejecutada por Salinas, el alma del poeta retorna a su origen divino
- *Noche serena*. Es una reflexión contemplativa de la noche con su mirada puesta en la bóveda celeste. La contemplación de un “cielo, de innumerables luces adornado”, provoca en el alma del poeta el deseo de unión con el hacedor de tan gran maravilla.

Otros poetas de la "escuela salmantina" son los humanistas **Francisco Sánchez de Brozas**, “**El Brocense**” (también catedrático de la Universidad de Salamanca) y **Benito Arias Montano**; **Francisco de la Torre** (el poeta más importante de la escuela salmantina después de Fray Luis); **Francisco de Aldana** (se aparta de los cánones de profesor-poeta de esta escuela y se acerca a la imagen de poeta-soldado de la generación de Garcilaso); **Francisco de Medrano** (eslabón entre la escuela salmantina y la sevillana); **Francisco de Figueroa** (poeta relacionado con la escuela de Garcilaso).

La corriente petrarquista o escuela sevillana

Esta corriente se caracteriza por un predominio de la forma sobre el contenido. El resultado es una poesía enfática, más en consonancia con la tradición petrarquista. En Sevilla –ciudad próspera tras el descubrimiento de América– proliferan las tertulias, entre las que destaca la de **Juan de Mal Lara**, considerado por algunos como un auténtico mecenas.

El máximo representante de esta corriente es el sevillano **Fernando de Herrera**. Desde que conoció a su musa la condesa de Gelves, su poesía amorosa fue claramente petrarquista, siguiendo la estela de Boscán y Garcilaso. Como en sus maestros, la historia de amor pasa por varias fases (aquí son: súplica-amor correspondido-desengaño). En sus poemas se observa la sublimación de su amada, que representa la belleza ideal platónica. Su contemplación tiene connotaciones místicas y se plasma en símbolos luminosos, encubridores en ocasiones de la pasión sensual. Algunos de los rasgos de estilo de Herrera son la preponderancia de la adjetivación, la grandilocuencia léxica, la sonoridad rítmica y el uso de metáforas brillantes.

Otros poetas de la escuela sevillana son **Luis Barahona de Soto** (1548-1595) y **Baltasar de Alcázar** (1530-1606).

ASCÉTICA Y MÍSTICA

La ascética y la mística son dos fases de un único proceso interior que conduce a la **unión íntima con Dios**. El camino ascético tiene tres vías o fases: la *vía purgativa* o proceso de purificación de todo lo sensorial, la *vía iluminativa* o quietud espiritual que alcanza el alma iluminada por la gracia divina y la *vía unitiva* o plena identificación del alma con la divinidad. Esta última fase es la iniciación propiamente mística. En resumen, la mística parece presuponer la ascética, como proceso previo que conlleva un esfuerzo de oración y penitencia purgativa –liberación de las cadenas que representan las tendencias sensoriales– que conduce a la unión íntima con Dios. La inefabilidad de la experiencia de la unión íntima con la divinidad hace que el místico tenga que recurrir al **uso de símbolos**. Sólo puede sugerir simbólicamente una experiencia que ni él mismo comprende ni tampoco puede comunicar. El simbolismo de la mística es una fuente muy fructífera para la poesía.

Los principales representantes de la literatura ascética y mística española son los abulenses y miembros de los carmelitas descalzos Teresa de Cepeda y Ahumada (Santa Teresa de Jesús) y Juan de Yepes (San Juan de la Cruz).

Santa Teresa de Jesús (1515-1582)

Escribe su propia autobiografía en el *Libro de su vida*. En ella muestra su preocupación por la limpieza de sangre –era de ascendencia judía–, su afición en la adolescencia por los libros de caballerías y su deseo de convertirse en mártir. Tradicionalmente se ha difundido una imagen de Santa Teresa como una escritora de escasa formación, que escribía a impulsos místicos. Hoy se sabe que, aunque no recibió una formación universitaria, sí que contaba con una seria

formación intelectual y literaria, de carácter autodidacta. Su vida giraba en torno a los libros. Sus obras ascético-místicas tienen una clara orientación didáctica, destinadas a las monjas de sus monasterios. La más famosa es *Las Moradas* o *Castillo interior* (1557), un tratado de oración en el que la autora compara el alma a un castillo con varias estancias o moradas que representan la vida celestial. Cada una de ellas escenifica las distintas fases por donde ha de pasar el alma en su caminar hacia la unión íntima. Su obra poética es muy escasa (apenas una treintena de poemas aproximadamente). Se trata de una poesía espontánea, surgida para celebrar los festejos del convento con cantos poéticos. El recurso fundamental es la “vuelta a lo divino” de la poesía amorosa profana de la época. El *Cantar de los cantares* es una constante fuente de inspiración. El villancico es la estructura métrica más empleada. Quizá su poema más famoso es “Vivo sin vivir en mí”.

San Juan de la Cruz (1542-1591)

Juan de Yepes y Álvarez nació en una familia muy pobre. Se trasladó a Medina del Campo en busca de mejores recursos. En esta ciudad estudió Gramática, Retórica y Latín. Su ideal de perfección le hizo abandonar los estudios universitarios. Se encontró con Santa Teresa en Medina del Campo y posteriormente, en Ávila, iniciaron la reforma de la orden del Carmelo (los descalzos). Muchos de sus poemas –apenas trece– surgían de certámenes poéticos que se celebraban en los conventos, en los que se acostumbraba a verter a lo divino canciones de amor humano. Sus tres grandes poemas están muy influidos por la poesía italianizante de Garcilaso: *Cántico espiritual*, *Noche oscura* y *Llama de amor viva*. Los dos primeros son reelaboraciones del *Cantar de los cantares* del Antiguo Testamento, una antología de canciones populares hebreas que se usaba en las bodas. Son, por tanto, canciones que exaltan el amor humano dentro del matrimonio. Alegóricamente se ha interpretado desde antiguo como las bodas entre Yahvé y el pueblo de Israel o entre Cristo y su Iglesia: el Esposo sería Cristo y la Esposa, el alma. *Cántico espiritual* está concebido en forma de diálogo en un ambiente pastoril en el que el Amado y la Amada conversan juntos y hacen el amor entre los bosques y colinas. Las imágenes eróticas se utilizan alegóricamente para expresar el éxtasis místico. Parecido asunto se poetiza en *Noche oscura*. No obstante, estos poemas pueden ser entendidos de dos maneras, una *humana* y otra *divina*. Se trata de las “dos laderas” de las que hablaba el poeta y crítico Dámaso Alonso. Para un lector especialista es necesario tener presente la intención del autor: se trataría de poemas místicos que narran la búsqueda y unión del alma con Dios. Para un lector no especialista, que busque simplemente obtener placer estético con la lectura, quizá no sea tan necesario –o puede que hasta sea contraproducente– interpretar místicamente los poemas. En definitiva, se pueden leer de una forma estrictamente literaria, desde “esta ladera” (la humana), interpretándolos –y disfrutándolos– como bellos poemas amorosos.